

Ord. del Sr. Lente el 1816.

W. H. 2
1

Leida el 3 de Febrero de 1816.

remedios.

Digo que la calentura no reconoce otro origen, porque siguiendo en esta pte a Brown, Frank, Weiskard, Rothlaub, y otros apasionados de la nueva doctrina, entiendo por calentura aquel estado de diatesis astenica, acompañado del febril, cuyos signos son el entorpecimiento, ^{o frío}, seguido de la reacción, ^{o calor}; pues á estos mismos fenómenos, a orígenes, á la diatesis astenica, intituló piropiados.

Todo el mundo reconoce un orden de agentes debilitativos capaces de producir la calentura, esto es, la torpera, la reacción, ^{o calor}, y todo el mundo sabe también que otro orden muy distinto de agentes ocasiona asimismo los propios accidentes, p.^o confundiendo los ^{identica} baró de una misma denominación, los miraban como una enfermedad, como si causas contradictorias, naturas de orígenes efectos contradictorios.

Añade que, según lo que llevamos expuesto, siempre que se manifestaban los signos característicos del estado febril, cualquiera q.^{ue} fuesen sus variedades, el tratamiento era pte

debilitativo, ^{o anti}, flopiativo. Es cierto, dice el Conde de Weiskard, que ha sido la costumbre general hasta ahora prohibir el vino, la carne, y todo aquello que es corroborante, siempre que se ha observado un movimiento febril, lo se hace después observación alguna sobre si la diatesis astenica tiene la preponderancia, y se cura (esto es, se trata) con el método debilitativo en el instante en que se observa un poco de calor ^{o de sed}; por lo menos en todas las enfermedades se suele usar de una dieta debilitativa, consista el mal ^o en una hidropesia, en una perlesia, en la diarrea, disenteria, ^o á qualquiera otra enfermedad astenica q.^{ue} sea. Se temian torcidas ideas sobre la calentura y sus propiedades, y por tanto á su consecuencia debia naturalmente practicarse un método curativo erróneo.

Este mismo, por desgracia de la humanidad, campea aún por todas ptes donde no ha penetrado la brillante luz de esta doctrina. Abstinencia, abstinencia, lavativa, lavativa, es el regimen á los principios de toda enfermedad sin distinción, sin exención alguna. Todo se cura con una misma regla. Los principios físicos mas verdaderos, y generales pierden su carácter aplicados á la medicina; esta remueve causas contrarias con unas mismas potencias. Nada importa que la experiencia lo contradiga, q.^{ue} la razón natural lo repinche, ... la debilidad ha curarse con debilitativos

todas las veces q.^a tenga la apariencia de inflamacion, de flogosis... y aunque nunca se verifique la curacion con semejantes medios a' ello, no obstante se le debe atribuir, porque limpiaron, sacudieron, descubrieron, y prepararon el cuerpo al uso de la quina: sed ap'arent vari nantes ingurgite vasto.....

En medio de tantos espiritus rutineos, preocupados, y adictos a las maximas buenas o malas de mesucla, no dejan de aparecer talentos sublimes, y almas grandes, que derengañados de sus antiguos errores, y adoptando la luz que le suministran sus contemporaneos, dan exemplo de filantropia, de virtud, y discrecion. Tal es entre otros el D.^o D.^o Juan, de Mai del Palatinado, hombre de juicio, a quien no podra' llamar exaltado partidario de Brown quien haya leído su obra titulada el dudoso, o el joven Browniano a la cabecera del enfermo, donde se advierte un criterio no arrojando de aquel gran Maestro sino lo que su observacion le ratificaba. Mi amigo de Bohemia me decia, mi amigo de Brown, pero mi mas amigo de la verdad, y de la experiencia. Amicus Plato, sed magis amica veritas. Y con todo en esta misma obra son notables las expresiones, requient est

"Yo por mi parte como pecador arrepentido,
 "me dolere de mis pecados en patologia, y terapeutica, me elegire por quina, y aun en algu-

"no caso invocare a Brown a la cabecera del enfermo
 "como un astro guia dor, como al nuevo regenerador
 "de la medicina.

El D.^o D.^o Andres Rochlaub, Profesor de Medicina teorica en Bamberg, es otro de estos genios singulares, o verdadero rabin, quien en su tratado de las enfermedades febriles de vario grado, corrobora con muchas observaciones la expuesta teoria de las calenturas, deduciendo q.^e son efectivamente de tal naturaleza que siempre se curan con los tónicos. Mi practica confirma esto mismo, p.^o instruido muy de antemano por las observaciones de otros del regimen fatal ineficacia, y permisividad del regimen evacuante, nunca lo he empleado en estos casos; mala intuent, aliosum doctus ego fui, por lo cual no puedo presentar experimentos mas convincentes que los del citado opusculo, donde se comparan los resultados de entrambos metodos. Haré, pues, el extracto de este, y terminaremos nuestra derivada quanto difusa disertacion.

El autor principia advirtiendo que no conoce sino una sola calentura. Toda variedad febril le parece consistir en los diferentes grados. Expone dos historias de sinuro, tres de quotidianas,

tres de terzianas, y una de quartana. Define el *linco* a aquel grado de calentura, cuyas accesiones, se suceden la una a la otra sin intermision alguna; (con continuada.), y que solamente a ciertos tiempos se observa alguna remision. Entiende por tipo un grado mayor en que la remision apenas es observable (continua continens.) De este no trae historia, quiza, dice, porque no lo habia observado aquel año, quiza, dice, porque habia aborrecido caprichosamente aquel metodo de curacion, tuvo el cual los otros Medicos veian manifestarse una enfermedad tal.

Acerca de las dos historias, de mismo resulta lo siguiente.

1.^o Que ambas a dos estas enfermedades eran un *linco*, segun la definicion por antes dada, y ciertamente de un igual grado de agudera.

2.^o En ambas a dos se hallaban los mismos indicios de una manifesta urgencia versus superiora; y por consiguiente segun la teoria de los tiempos parados, estaban indicados los emeticos y purgantes. Esto se dispusieron en el primer caso, en que por medio del vomito efectuaron la evacuacion de una materia verdosa biliosa, y en el que aun por los subitantes indicios de aburran gastricas se dispuso el tartaro soluble y el rubarbo, los cuales produxeron una evacuacion de muchas materias saburrales, con un eviden-

te alivio de la enferma. En el segundo caso no se dispuso emético, ni purgante alguno.

3.^o En el primer caso los sintomas de aburran gastricas en primeras y segundas vias, insistieron mucho mas a lo largo que en el segundo, en el cual no se promovió mediante la medicina evacuacion alguna.

4.^o En el primer caso a pesar de la aparicion de algun alivio alcanzado, las exacerbaciones febriles vinieron a ser manifestamente mas fuertes, despues de las subiguadas evacuaciones. Duraron por algun espacio mayor de tiempo, y el grado de la calentura se aproximó al que llama tipo.

5.^o El principio de la verdadera convalecencia, la cesacion de la calentura fue en el dia catorce de la enfermedad, y décimo de la curacion: por lo comun suele venir esta en semejantes casos en el undécimo hasta el dia quince. Mas en el 2.^o caso descrito se notó el ingreso del estado de convalecencia en el dia siete de la enfermedad, y ceto de la curacion; lo que en semejantes casos suele acontecer en el quinto dia hasta el octavo de la curacion. Se observa tener lugar en último termino particularmente en una cierta situacion de circunstancias no ventajosas, y en donde se en-

cuentra una pesima constitucion de cuerpo.

6.^o En el primer caso, y en los casos semejantes el decremento de las fuerzas, la sensacion de debilidad en el ingreso de la convalecencia era muy notable, quando por el contrario en el segundo caso despues de algunos dias de curacion se aumentaron considerablemente de dia en dia las fuerzas.

7.^o En el primer caso la convalecencia, el restablecimiento de las fuerzas se seguian muy lentamente; por el contrario en el segundo caso voluieron las fuerzas en la mitad del tiempo que se requeria en el primer caso.

De todo lo cual deduce q.^{do} el remedio evacuant es empleado en el inico danian manifestamente, porque mediante la disminucion del incitamento producida por las evacuaciones, estas aumentan la debilidad directa, causa proxima del inico, como de otra cualquiera calentura. He visto siempre, anade, que con el uso de los emeticos y purgantes, particularmente si se continuaban estos, es decir, que se aplicaban el uno despues del otro, como seria la ipecacuana, luego la casia, los tamarindos, despues las sales neutras y semejantes, como tambien las an-

gidas mixturas resolventes, el inico suave venia á hacerse siempre mas grave, y se transformaba en un tifo. Por el contrario, observé siempre, y lo observaron tambien otros muchos practicos, que el inico tratado sin los remedios evacuentes rara vez se esperaba hasta un tal punto; que las fuerzas no se disminuian tan considerablemente; que la convalecencia entraba mucho antes, y que esta caminaba al estado de sanidad con un paso mucho mas acelerado. Asi que, el último resultado de estas observaciones: la curacion del inico debe emprenderse sin remedio evacuentes, simplemente con el método de curacion incitativo.

Respecto á la intermitente, infiere del complejo de sus observaciones que tanto los remedios laxantes, como los emeticos aumentan la calentura, hacen mas difícil la curacion, debilitan las fuerzas, y retardan ó hacen mas larga la curacion: que por el contrario, un método de curacion incitativo apropiado á las circunstancias es el unico que puede hacer perfecta la curacion, ó bien sea con seguir una pronta curacion.

Porque motivo, pregunta, se exacerbaba la calentura en todos estos casos observados; porque venian á hacerse mas vehementes las accesiones febriles, y se renovaban muchas mas veces; porque la convalecencia venia á impedirse tanto mas facilmente, y se detenian sus progresos alóren quanto mas se continuaba en emplear los remedios purgantes. Por el contrario, porque se hacia mas raras, y mas breve el paroxismo febril; porque se renovaba mas rara vez; porque la convalecencia entraba tan pronto y hacia tan rapido progreso, quando desde muy al principio se institua la curacion con los remedios incitativos, y con una dieta corroborante. Asi como este último resultado llega á notarse y comprobarse por medio de multiplicadas experiencias de otros observadores, así pues con dificultad puede tener lugar contra esta deducion una objecion fundada.

Finalmente, que aun despues del uso de los eméticos y de los purgantes, áonterca la curacion de las calenturas intermitentes, no puede todo esto demostrar de modo alguno la conveniencia del método evacuante de la así.

dicha calentura. Los enfermos no se curan despues en virtud de semejantes remedios, sino despues de haber recurrido, casi siempre ó por desesperacion ó por acaso, á los remedios incitativos, y á una dieta mas corroborante. El efecto total de los remedios evacuantes en tales casos siempre es la debilidad ó abatimiento de las fuerzas vitales. ¿Por donde podrá contribuir jamás una clase tal de remedios á la curacion de una enfermedad cuya naturaleza esencial consiste en la debilidad de la economia vital? El paso de la terciana á tifo y que se observa verificarse frecuentemente despues de tomar los remedios evacuantes, tambien ha un peso mayor á la suposicion expuesta, y demuestra maravillosamente el daño que resulta del uso de estos remedios en las calenturas intermitentes.

Por ultimo el autor presiene la objecion que se le puede hacer, porque habiendo manifestado al público tanto respeto y veneracion por la doctrina Browniana, no há tratado á todo un paciente, sin excepcion segun los principios, y canones del sistema Browniano: y dice que se reflexione 1.º Que todo cierto enfermo quier ser absolutamente tratado, con los eva-

2.º Que en el principio no tenía el aun suficien-
tes razones convincentes, que pudiesen demor-
strarle el perjuicio del método de curación prac-
ticado hasta ahora, y la singular preferencia
del método Browniano. Las razones, solamen-
te objetivas, y las vacadas de la propia experien-
cia no podían verle suficientes.

3.º que procuraba siempre manejar la cosa
con la mas exacta circunspección; que evi-
taba con todo estudio cualquiera peligro po-
sible, y era por esto tanto mas cauto, parti-
cularmente en la prescripción de los remedios
incurativos. Mas ahora, añade, que median-
te una multiplicada experiencia, que me guio
para obtener curaciones manifestamente
asombrosas, he apartado de mi toda duda a-
cerca de la eficacia del método de medicinar á
la Browniana, reputo en el día como un delito
el medicinar contra los principios y regla,
de esta doctrina.

Concluye, pues, Señores. Aunque torcamente he
procurado recomendar una sana doctrina. Si me
engano, de hombres es enganarme, y yo por tal me
tengo...

Homo sum, humani nihil à me alienum

Tore Bonifati put. J.
Pro. Juan. de Quon. Man. Wavast

Discurso.
La fantasía es de tal naturaleza que se
cura y pre con los tonos.

Las primeras ideas que se forman de las cosas
son regularmente exactas, como producidas
alguno por apariencias, que no ha sido posible
conocer, ni analizar por no haber habido tiem-
po sino para las primeras impresiones. Ocu-
pado una vez el entendimiento con la prime-
ra idea que concibió de un objeto, aunque inisi-
te en observación, cada una le parece ratifi-
car aquella, y sobre base tan falsa, levanta un
edificio muy alto, formando un sistema q^l to-
do significa menos el objeto del análisis. Solo
genios tan sublimes, como raros, son capaces
de no de parte cautivar ni aun de su propia ima-
ginación, pues si alguna vez se entregan á ella,
no por eso desan de indagar, ni los engaña, y
en el momento q^l la descubren, se desprenden
de sus bríos, renunciando á sus fantásticas
ilusiones. Seres privilegiados, varones res-
petables, honor de la especie humana en salud
y vida, amantes exaltados de la ver-

2
dad, todo lo desprecian por ella, todo lo porsu-
nen, todo lo sacrifician por conseguir el me-
nor de sus favores. Desconocen el título de sa-
bios, y orgullor con aprender, también di-
ciendo, quando viunt, prestarian atento
oído á las piedras si hablaren, y lo que de es-
llas aprendiesen no desearian de preconizar
que ella se lo habían enseñado. Mas por des-
gracia de la humanidad son muy pocos; el ma-
yor numero, que es el de los presumptuos ig-
norantes triunfa por su peso, no por el pe-
so de las razones, y aquellos, si no se guardan
en el alcarar del silencio, sufren una perse-
cucion horrorosa en premio de sus desvelos
y fatiga por el bien de sus semejantes.
La sufren, porque al Error, tirano del uni-
verso no quieren prestar vasallage, ni
rendir adoracion, consintiendo gustosos
en ser ante, víctima de la buena causa,
que complices en la mala. Vigorini
in bona causa est melius quam in mala

3
cedere.

2
¡Plugrese al cielo que solo se dedicaren á la
medicina los hombres dotados de tan exelen-
tes prendas. El arte de curar las dolien-
cias humanas no se hallaria tan atasa-
do. Sanar seria el unico objeto: el enter-
no y el libro la unica ocupacion. Sedientos
de doctrina, guiados por el deseo de ser uti-
les volarian á donde brotase fuente por
virtud de la divina Minera, y sin preven-
cion de la vanidad, ni tormento de la embi-
dia, adoptarian el saber de otros, y humil-
de se aprovecharian de él, y no q. lo me-
dior pre están como Abraham y Lot.
Si ad sinistram jeris, ego dexteram te-
nebo; si tu dexteram elegeris, ego ad
sinistram pergam.

Veáse aqui una de las causas, ó mas bien
la principal ocasion del desprecio de la
ciencia mas benefica, y de lo q. la cultivan;
la discordancia de opiniones aun entre

4
los hijos de una escuela: si bien yo no los he
encontrado tan divergentes en sus prácticas
como en sus teorías, lo que en una época mi-
raban las enfermedades como venenos, acres,
y penetrantes, que se debían hacer calispi-
los poros de la transpiración, ó por los intesti-
nos como un fermento grueso: los que en
otra creían el asiento de aquellas en el es-
tomago, y que producían alteraciones en
el pugo gastrico, por lo cual enjavelgaban
el estomago con los ojos preparados del
cangrejo, con la cascara de huevo calina-
da, y con tantas otras tierras calcarcas,
los que en otro tiempo salaban el estoma-
go como la carne de macho, le corroían
con toda especie de ácidos, le caudían sa-
si en todas las ocasiones con los vomitivos,
y con los purgantes drásticos, suponién-
do congestión de humores, obstrucciones,
crúderas, los que atribuyendo á la san-

3
gre toda posible acritud, y acrimonia la la-
vaban con tiranas, ó procuraban disminuirla
con copiosísimas sangrias; y los q.^{es} lex-
parion del impio y vuel espasmo como-
vian al hombre nervioso con los anti espas-
módicos; e igualmente los partidarios del
carácter bilioso y la tenaz flema q.^{es} pa-
sando á la sangre se desarrollaban la ra-
lentura putrido biliosa, todo digo han he-
cho consistir la base de sus curaciones en di-
luir, atenuar, dulcificar, evacuar por todas
las vías, y toda clase de humores, hasta q.^e
reducido el enfermo á un estado de inveni-
bilidad, y de inmovilidad, recurrían p.^{er}
ultimo á aquella clase de remedio q.^e
empleado desde los principios, los hu-
bieran sacado victoriosos sin tanta mo-
lestia de los enfermos, sin tanta pesadum-
bre de sus familias, y sin tanto consu-
mo de su hacienda y de la del Boticario.

6
p.^o entonces plugiere á Dios que pudieran
endererarse tan lastimosos entuertos, pues
las mas veces llegaban tarde la verdadera
remedios, viniendo solo la administra-
cion p.^a quedar de hereditado, y atribuir
les tal vez la muerte que ellos requirían á
inmediata aplicacion.

Presentóse Brown, observó, comparó, de-
dujo, y sentó generalmente en suposicio-
nes, no suenos, sino verdades, axiomas, prin-
cipios, consecuencias legitimas de premias in-
negables, de hechos mil veces rectificados p.^r
la experiencia de sabios, que le habian an-
tecedido, y de sabios, que le han subseguido,
y no se han desdenado de hacer justicia á su
talento, á su juicio impicaz, á la exactitud de
su logica. No p.^r esto digo q.^e sea infalible: era
hombre, no angel: su doctrina inmortal no
es en todas sus partes exacta, pero no puedo
dejar de conocer como dice un buen es-
critor q.^e es la mas conforme á la obser-

67
vacion, y por consiguiente que ha sido in-
mortalmente levantada sobre el mas rigo-
roso analisis de numero de hechos. Ningun
Practico docto puede negar, dice el Dr.
Nan.^{do} Mai del Palatinado, que las ideas o-
riginales de Brown acerca de la debilidad
directa e indirecta, del metodo curativo,
y acerca del criterio para descubrir y tra-
tar estas dos especies de debilidad, es decir
las enfermedades q.^e dimanaran de estas, no
sean puntualmente tan utiles á la cabe-
za del enfermo como son nuevas en teo-
ria. Ningun Medico practico, que aprecia
la verdad, y sabe precaverse contra la pro-
pia presuncion podria dejar de ver q.^e de-
bian disponen á los enfermos lo me-
jor corroborante, tanto dietetico como
farmaceutico, particularmente el opio
con mayor sagacidad, y seguridad, con mas
franquicia y con una visible ventaja...

„Aun quando Provun, dice un poco mas aba-
„po, no tuviese otro merito q.^o el de haver he-
„cho mas atento los medios, como lo hizo en
„su tiempo Federico Hoffman sobre la accion
„y resultado de la potencia dietetica,
„y de los remedios, mereceria no obstante
„ser ensalzado por cualquier medico
„to, y darle gracias por los pacientes sal-
„vados.

En efecto antes de este gran reformador se
tenian las ideas mas extravagantes sobre
la mayor pte de las enfermedades q.^a aume-
ten al genero humano, porque se tenian ta-
les de las calenturas, afeccion la mas fre-
quente, y q.^a entonces se creia cari p.^a
la unica. El pulso frecuente, la sed, y el
calor juntamente unidos la constituian
en virtud de Nosherawe, de modo que como
apenas se encuentra indisposicion alguna
de la economia animal en que no apa-
rescan estos tres fenomenos reunidos,
ya en su principio, ya en su deurso, de

ai es q.^o se pre legun dicha inexacta defini-
cion podia llamarse, y se llamaba calentu-
ra a toda afeccion de la economia animal
como de la naturaleza de esta retenia m
idea tan equivocadas, lo mismo q.^o de la
mayor pte de las otras enfermedades, se
emprendia el regimen anti febril adop-
tado a la destruccion de sus causas ac-
tuales. Generalmente todos convenian
en que la causa de la calentura fuese un
violento estimulo, q.^o producia sus di-
ferencias en razon del sitio donde pri-
mitivamente obraba, o hacia su man-
tion. Esta idea á mi parecer fue in-
gerida p.^a la prim.^a impresion q.^a hizo
ron sobre los sentidos los entuciados
fenomenos, principalmente el aumen-
to del calor, que no se concebía pudiera
ser efecto sino de exceso de robustez, o in-
flamacion de la sangre, urgencia,

10
u. obstrucion, y de asi el metodo antiflogis-
tico que, excluida sola la calentura ner-
viosa, á la que llamaban dichosamente
calentura sin materia, era aplicado en
toda su extension en las calenturas esen-
ciales, intermitentes, simpaticas, cronicas;
llamo especialm^{te} de este modo las in-
termitentes, q^{ue} por la gracia de reme-
dios se perpetuaban por años, ó se transfor-
maban en otras enfermedades, que solian dar
fin de los miserables pacientes. Séame tes-
tigo de que no hablo de memoria el celebre lieu-
tand, que exhibió á médicos del siglo pasado.
El no se atreve á definir la calentura; dice q^{ue}
es la enfermedad de que mas se ha divertido, p^{er}
ser la mas comun de todas, y confiesa ser la me-
nor conocida sin embargo, no siguiendo la ma-
yor pte de los que han escrito de ella sino sus
ideas, y sus hipotesis. Asegura que no está le-
jos de pensar con la mayor pte de los médi-
cos, que difícilmente se conseguirá de vanecer
este caos, sino se abandona todo lo que se
ha dicho hasta ahora (hasta su tiempo) p^{ar}ta-

6 11
bajar de nuevo, mediante la observacion de nue-
vos hechos. Despues de este preambulo, yo me a-
guardaba alguna idea nueva, ó reflexion equi-
voca, ó alomenos alguna originalidad en el modo
de tratarlas, efecto de mas curiosas observaciones
y experiencias, pero se ve con admiracion q^{ue}
quando llega á tratar del metodo curativo, no
se aparta un apice de la rutina de su tiempo.
Le copiare con sus propios terminos en la ter-
cion 1.^a de su Précis de la Médecine pratique.
Il est aisé de juger après ce que nous venons
de dire que le traitement des fièvres doit
estre tres simple: personne n'ignore q^{ue} les
saignées, les émétiques, les purgatifs, les de-
layans, les rafraichissans, les tempérans, les
antiputrides, les diaphoretiques, et les calmans,
sont les remedes les plus convenables, et
les plus employés. Nadie ignora, digo yo tam-
bien, q^{ue} con ese tratamiento tres simple se
ha conducido flamplamente al otro mun-
do beaucoup de monde. El mismo de extrínsecos
que tan celebre practico, recomienda este

proceder, y q^o hablando de la teriana diga es-
presamente... da saignée, et l'émétique convien-
nent à presque toute les feures tierces. Un
purgatif le lendemain de ce dernier, est con-
venient tres efficace, en rendant cette évacua-
tion indispensable plus complete, &c. Cien-
tamente q^o al considerar practica tan grosera
y homicida es menester ^{argüer} la razón con q^o
el licenciado Lúnga decia al catedrático
Casado q^o se opuso á la introducción de cierto
remedio solo porque se era nuevo, ó no se adapta-
ba con su rudísima teoría... "No sino es temo-
nos ipso con una misma tararica indiferen-
cia de hoy y mañana. Caldo y guardar
la osina. Mas caldo, y esperemos á la cor-
respondencia. Una sangría, otra sangría,
otra sangría mas. Quarta sangría porque
aun hai robustez. Saquente un poco de sangre
de la mano, porque aumenta poderoso el ene-
migo. Encomiendado á Dios porque se tolle-
vó al reteno: y luego puede decir mi rati-
ficado como el otro Medico Italiano; é

morto canonicamente, é con tegliordini. 7
Pero yo me extraño. ¿No estamon en es-
tiempo. Há resucitado, no Brown, me dirán,
sino Hall. dos Medicos ya no matan; matan
las enfermedades. El Medico es un simple Es-
pectador, es una ayuda de cámara de la natura-
lera, y no hace sino ayudarla. ¿Obra el enfer-
mo? Se ayuda á obrar. ¿Vomita el enfermo?
le ayuda á vomitar, con arreglo ipso á la
bien entendida máxima del Medico de los.
Quo natura vergit eo ducere oportet.
Es menester persuadirle á que en este
mundo todo se há llevado á un espira. En-
toi pronto á conceder que esta conducta no
es tan mortífera como la otra, p^o no de pa-
de verlo tambien, especialmente en un in-
numero de casos, en donde, en la expectati-
va de una crisis saludable, sobreviene la mas
funesta, por no haverla previsto, y atajado
con tiempo, dexando pasar aquel orario
precepto tan advertido del mismo Hipocra-
tes, en unas aforísticas verdades preten-

14 den hallar apoyo aun las teorías mas disparatadas.

No extraño que expecten en casi todas las enfermedades lo que desconociendo el modo de raciocinar matemático del inmortal Brown, no pueden á la cabecera del enfermo, descubrir tan frecuentes veces como él, y sus mas ilustres partidarios la naturaleza del mal, ni tienen del modo de obras de los medicamentos noticias tan claras, porque son muy confusas las que poseen de la propiedad vital. Orgulloso de no requerir sistema alguno, desprecian las teorías antiguas y modernas, no llevan una guía en sus observaciones (si pueden llamarse tales aquellas en que no se hace alguna aplicación) y después de mucho observar nada piensan, ni discurren, temiendo generalizar una idea, de modo que por no caer en una hipótesis de donde establecer un canon, ó axioma que les pudiera ser muy útil p.^a la práctica. Digo que esta es la causa porque

4 15 adoptan el método expectante: jamás, ó casi nunca hacen un juicio seguro de la enfermedad. y así es que ^{se} contentan ^{con} de observarla hasta sus fines, y si son desgraciados, abrir luego el cadáver...; mas, para que? Encuentren lo que encuentran, no hai q.^e esperar de esto la formación de un tipo de doctrina, que es lo q.^e se llama sistema, porque tienen jurado errar mil veces por no tener alguno, mejor que acertar ciento de esas mil por conducirse con alguna regla. Hallo, pues, inútil toda la molestia q.^e se toman estos empiricos, disparados con el pomposo nombre de expectantes, en la continua aparente atención, que ostentan aun en las mayoresurrencias de los enfermos, y fenómenos de las autopsias cadavericas.

La conducta práctica de todos estos de quienes acabo de hacer mención entad no puede ser mas opuesta á la que está indicada en todas las afecciones por debilidad, los unos porque la favorecen, los otros porque no la corrigen. Así, pues, la calentura que no reconoce otro origen, jamás se llega á curar completamente con semejantes